

LA DECENA TRÁGICA

Los conspiradores comenzaron a atisbar el derrocamiento de Madero a partir del 9 de febrero de 1913, cuando se dio el cuartelazo por parte de los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, quienes junto con cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes liberaron a Félix Díaz en Lecumberri y a Bernardo Reyes en Tacubaya para que encabezaran la rebelión.

Hay varias versiones de lo que sucedió inmediatamente después. Según Alfonso Taracena, los cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes fueron los primeros en atacar Palacio Nacional e hicieron prisionero a Gustavo A. Madero, quien fue inmediatamente liberado por las fuerzas del general Lauro del Villar al desarmar a los cadetes.¹ Esa misma versión la corrobora Manuel Plana al decir que los aspirantes fueron los primeros que ocuparon la sede del gobierno.² Por el contrario, Renward García Medrano comenta que el primero en asaltar el Palacio Nacional fue Bernardo Reyes, mismo que fue abatido al instante por las fuerzas federales comandadas por Del Villar.³ Jaime Gurza, secretario de Comunicaciones, confirma esa información en una carta

¹ Alfonso Terracena, *Francisco I. Madero*, México, Porrúa, 1976, pp. 153-160.

² Manuel Plana, *Messico, dall'indipendenza a oggi*, Italia, Universidad de Firenze, 2008, pp. 261-298.

³ Renward García, *Madero, el apóstol. Carranza, el constructor: dos personalidades, un destino*, México, Gobierno del Estado de Coahuila, 2009, pp. 81-86.

enviada con fecha de 11 de febrero de 1913 a los gobernadores, administradores aduanales, civiles y amigos, en la que informa que hubo un ataque el 9 de febrero con la intención de derrocar al gobierno, mismo que fracasó, y resultó en el fallecimiento de Bernardo Reyes.⁴ Santiago Portilla dice que Bernardo Reyes atacó Palacio Nacional debido a que alguien le comentó que estaba bajo control de las fuerzas rebeldes, sin embargo, añade, “o no era así o las fuerzas leales a Madero ya habían recuperado la plaza”.⁵ Elsa Aguilar Casas cuenta que Bernardo Reyes sí fue el primero en atacar, pero agrega que escapó de la prisión y emprendió, junto con Félix Díaz y otros insurrectos, la campaña rumbo a la sede del Ejecutivo, pero las fuerzas leales al régimen ya habían asegurado el lugar.⁶ Una versión diferente la aporta Luis Garfias Magaña, general de división en retiro, que comenta que los cadetes de la escuela se habían apoderado de Palacio Nacional la mañana del 9 de febrero, posteriormente, le comunicaron a Mondragón y a Díaz que el Palacio había sido tomado. Enseguida, los insurrectos enviaron al general Gregorio Ruiz a la vanguardia y al llegar éste fue recibido por el general Lauro del Villar, quien ya había recuperado el control de la plaza y después fusiló a Ruiz.⁷ De lo anterior algo es claro, el primer ataque a Palacio Nacional, sea quien fuere el que lo perpetrara, falló y dio pie a que lo que conocemos como Decena Trágica siguiera su violento camino.

En los siguientes ocho días, del 10 al 17 de febrero, continuaron las agresiones entre las fuerzas federales ubicadas en Palacio Nacional, bajo el mando de Victoriano Huerta, quien sustituyó a Lauro del Villar debido a que sufrió una herida grave provocada en la primera jornada, y las fuerzas rebeldes que se guarecían en la Ciudadela. Cada día los ataques se fueron incrementando y las muertes de militares y

⁴ Graziella Altamirano Cozzi, *Pedro Lascuráin, un hombre en la encrucijada de la revolución*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013, pp. 81-82.

⁵ Santiago Portilla, “Crisis del maderismo”, en *De la caída de Madero al ascenso de Carranza*, México, SEP-INEHRM, 2014, pp. 24-45.

⁶ Elsa Aguilar Casas, “La decena Trágica: cronología de los hechos”, en *De la caída de Madero al ascenso de Carranza*, México, SEP-INEHRM, 2014, pp. 47-58.

⁷ Luis Garfias, “La decena trágica y el nacimiento de un nuevo ejército”, en *De la caída de Madero al ascenso de Carranza*, México, SEP-INEHRM, 2014, pp. 59-78.

civiles aumentaron dramáticamente. Diversos senadores, diputados y hasta embajadores se reunieron con Madero para solicitarle su renuncia, pues consideraban que era la única vía para detener la batalla fratricida. Madero se negó a renunciar.

Félix Díaz señaló que las renunciaciones de Francisco I. Madero, de José María Pino Suárez y de todo su gabinete, era la única forma para el cese del fuego. Al mismo tiempo, siguieron las reuniones en las que se fraguó el derrocamiento de Madero, quien según el embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, era un loco y un lunático, sin capacidad mental para ejercer su cargo. Este personaje añadió que la caída de Madero dependía única y exclusivamente de un acuerdo entre el jefe de la plaza, el general Victoriano Huerta y el líder de las fuerzas rebeldes, el general Félix Díaz.⁸

El 18 de febrero se expidió el documento que acabó con el gobierno de Francisco I. Madero, el Pacto de la Embajada o de la Ciudadela, negociado entre Victoriano Huerta y Félix Díaz. Al parecer, Henry Lane Wilson no sólo acertó en su predicción acerca de las personas que decidirían el momento de la caída de Madero, sino que ayudó a que éstos suscribieran el Pacto, mismo que fue firmado en la Embajada de Estados Unidos en México. Dicho documento designó a Victoriano Huerta como Presidente interino, pues Madero y Pino Suárez, para ese momento, habían sido hechos prisioneros por parte de Aureliano Blanquet. Este documento estableció los nombres de las personas que encabezarían las secretarías de Estado y, por último, aunque no expresado explícitamente, se pretendía convocar a elecciones lo más pronto posible, según lo señala Horacio Labastida, quien afirma que era un segundo objetivo del multicitado Pacto.⁹ El deseo de Félix Díaz para participar en las elecciones estaba contenido implícitamente en ese documento, pues consideraba que la silla presidencial le correspondía a él por ser sobrino de Porfirio Díaz.

Por si fuera poco, el mismo día que se promulgó el Pacto de la Embajada, Gustavo A. Madero fue hecho prisionero en el restaurante

⁸ Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)*, México, SEP-INEHRM, 2013, pp. 415-424.

⁹ Horacio Labastida, *Belisario Domínguez y el Estado criminal. 1913-1914*, México, UNAM/Siglo XXI Editores, 2002, pp. 97-102.

Gambrinus, luego se le condujo al Palacio Nacional, en donde hicieron prisionero también a Adolfo Bassó para, posteriormente, trasladarlos a la Ciudadela, que en esos momentos servía como bastión de los insurrectos, y pasar ahí sus últimos momentos de vida. Gustavo Madero fue despiadadamente asesinado, por orden de Cecilio Ocón se le injurió, golpeó, ofendió y dejó ciego para luego darle muerte.¹⁰ El asesinato del hermano de Francisco I. Madero fue el preludio de lo que al final ocurrió también al presidente y al vicepresidente de la República.

Al día siguiente, Madero y Pino Suárez presentaron su renuncia, misma que fue aceptada por la gran mayoría de la Cámara de Diputados.¹¹ Enseguida, ante el Congreso en sesión extraordinaria, rindió la protesta correspondiente Pedro Lascuráin, secretario de Relaciones Exteriores, como Presidente interino de la República mexicana. Después de unos minutos, Lascuráin nombró a Victoriano Huerta como secretario de Gobernación. Enseguida, el presidente interino renunció al cargo del que había tomado posesión un momento antes, dejando la Presidencia al secretario de Gobernación, el general Victoriano Huerta, según lo establecía la ley vigente.¹²



¹⁰ Begoña Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero, de activo empresario a enérgico revolucionario, Coahuila, Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2013*, pp. 181-182.

¹¹ La renuncia de Madero fue admitida por 119 diputados, sólo ocho votaron en contra; mientras que la de Pino Suárez fue aceptada por 123 diputados de los 127 presentes en la sesión. Ver Graziella Altamirano Cozzi, *op. cit.*, pp. 140-143.

¹² *Idem.*